

Toma de Yagé tigre-Yagé cielo en la vereda de Tamabioy de la etnia Kamsá del alto Putumayo, Colombia

Cástor Saldaña Sousa, sousa@usal.es



Taita Juan Bautista Agreda Chindoy

SÁBADO, 4 DE AGOSTO DE 2012

El Taita Juan Bautista Agreda Chindoy, hijo del Taita Martín, nos vino a buscar a la habitación de la maloca sobre las 7:30 pm para entrar a la sala de su casa donde se realizó la toma de yagé. Ya era de noche. Su mirada fija, brillante, pero no intimidadora, te hacía sentir que se compenetraba contigo a través de la mirada, conociéndote, palpándote sensitivamente a la vez que te transmitía un sentimiento de seguridad y calor. Mientras María terminaba de prepararse en la habitación, el Taita me pidió que le ayudara a bajar las colchonetas que íbamos a usar en la sala para tumbarnos cuando lo necesitáramos. Entramos en la sala y la vista se me iba para todos los lados. Una sala de medianas dimensiones, repleta de cuadros, artesanías, espadas, entre otras figuras alrededor de las paredes. En la cocina, lo primero que nos enseñó fue una mesa de madera grande tallada por el mismo. En el centro de la mesa tenía tallado

paisajes de la naturaleza, con colores vivos e imágenes de diferente clase. Las patas de la mesa eran figuras de máscaras. En la pared, situada junto a la mesa, tenía un cuadro color dorado sobre la última cena de Jesús con los apóstoles, también en figura tallada. Se evidenciaba un sincretismo religioso indígena, católico y del taoísmo con los símbolos del Yin y el Yan, elementos principales de la medicina tradicional china. El Taita nos iba hablando con un tono tranquilo, suave, la boca ligeramente abierta con los labios inferiores algo caídos, pero con una sonrisa interna y una mirada profunda, cargada de seguridad y afecto. Junto con nosotros, llegó un joven de la zona a tomar yagé. El Taita nos invitó a pasar a la sala de la toma de yagé y poco a poco nos fue explicando algunas cosas, sobre sus pinturas, sus máscaras, el cuadro de su padre. Todas las imágenes y los cuadros que se encontraban en la casa están enmarcadas en su cosmovisión indígena en relación con el yagé y la cultura Kamsá o Kamentsá (los hombres de aquí), en el Valle de Sibundoy, al noroeste del departamento del Putumayo, Colombia. Su padre había fallecido hacía tres meses a los 93 años, en mayo de 2012. Nos contó que su papa falleció y estuvo mal solamente 24 días.

Cuando María vio la foto del Taita con Obama, le preguntó si había viajado a E.E.U.U. El Taita contestó que sí, que ha viajado a varias partes de E.E.U.U. Nos contó una historia que le sucedió en Houston, Texas, al pasar la frontera. El Taita había viajado varias veces a E.E.U.U. a llevar yagé y, en uno de los viajes, habían montado un laboratorio cerca del aeropuerto. Como ya conocían al Taita en el puesto de control de migraciones, fueron directamente a por el Yagé para analizarlo en el laboratorio. Nos contó que los análisis dieron una sustancia con las siglas DMT, la cual es droga y en E.E.U.U. se considera droga; así que, como llevaba ocho kilos de yagé en sus maletas, las autoridades norteamericanas lo arrestaron metiéndolo preso en la cárcel señalándolo con posesión de medicina ancestral¹. Pasó por tres cárceles, estuvo un mes, hasta que consiguieron pagar una fianza sus anfitriones de E.E.U.U. de 40.000 dólares. Una de las personas que ayudó fue la muchacha joven de California que se encontraba en la toma de yagé y con la que compartimos la sesión. Nos contó que en las cárceles de E.E.U.U. clasifican tu peligrosidad por el color del traje de preso. Amarillo-naranja-rojo, de menor a mayor peligrosidad. A él le colocaron el traje naranja. La peor cárcel por la que pasó fue la segunda, donde siempre estaba encendida la luz y no sabías que hora era. Llegó a saber la hora por los horarios de la comida.

Después fue conociéndonos, nos preguntó de donde veníamos, yo le dije que venía de España pero que vivía en Perú, que trabajaba en la medicina tradicional andina. Resumidamente le mencioné lo que era el altomesayoq o pongo, los apus, dentro del contexto de la Familia Cosmovisión Andina Ángeles Custodios, de la cual formaba parte. Después nos explicó durante un rato varias cosas sobre el yagé. Le gustaba explicar a la gente varios aspectos en relación con la toma. Antes no lo hacía y la experiencia se lo ha ido enseñando. Nos comentaba que debíamos tener algo por lo que trabajar internamente. Hay mucha gente que solo va para experimentar y tener visiones pero que luego se queda ahí nada más, en una experiencia fenomenológica de la percepción. Es muy importante tener una meta, pedirle a la planta como espíritu, estar

¹ <https://www.elmundo.es/america/2010/11/02/colombia/1288730373.html>

concentrado mentalmente en ello; además de que sea útil para la práctica de tu vida diaria, si no, ahí se queda.

Nos habló de no asustarnos, de que con el yagé se producen una serie de visiones que hay que saber manejarlas, no dejándote llevar por las imágenes, más bien como decía, *capturar lo bueno*. Mucha gente se asusta porque dice que ve una culebra y lo que ve es la planta del bejuco que está en forma enrollada. Este tipo de yagé se llama yagé tigre y yagé cielo. Mezcla dos tipos de yagé. Lo combina además con una planta llamada en Colombia *Borrachera*. En Perú la planta *Borrachera* se llama *Floripondio*, y el yagé en Perú es la ayahuasca. Nos decía, *es rico*, no es como el yagé culebra que es fuerte y viene de la selva más profunda, de la zona del bajo putumayo. Nos encontrábamos en el alto putumayo. Parece ser que, en toda la región del putumayo, hay unas siete clases de yagé, cada uno con su nombre y su carácter propio como espíritu y conciencia de la planta. Dichas cualidades y características diferenciales de cada yagé se manifiestan cuando se ingieren durante la sesión en la maloca en el contexto ritual apropiado. Se cuenta que entre diferentes Taitas tienen sus luchas y guerras a nivel espiritual, durante las visiones, en el proceso de la toma de yagé, entre los diferentes tipos de yagés y sus cualidades. Es como un plano desdoblado de la realidad cotidiana, vigílica y material, donde se comunican y suceden este tipo de acontecimientos.

El Taita tenía un ayudante y la chica californiana que llevaba varios años, había ido como ocho veces, siendo discípula suya. El Taita la estaba preparando para poder dar yagé a otras personas en E.E.U.U. Es una preparación intensa, es una decisión vocacional de que su vida tiene que estar entregada a esa causa para dar esas medicinas, por lo que tiene que dejar de lado otras cosas del mundo. Tenía que tomar yagé por nueve días consecutivos, un novenario, cuyo primer día fue ese mismo. En la segunda toma, el Taita le daba la enseñanza junto al fuego. Yo escuchaba algunas cosas, se veía hermoso, una enseñanza oral en el mismo proceso de la toma del yagé, junto al fuego, en ese estado de conciencia, y siempre con la sonrisa y las bromas. Era bromista y se reía de todo, aliviaba las tensiones. Nos explicaba dónde estaba el baño, si queríamos vomitar a la calle, siempre cuidaba a la gente durante la toma, según veía como estaba, se acercaba y le hablaba o bien permanecía en silencio a su lado. Estaba pendiente de todos, es un estado de consciencia con los puntos de atención mental y perceptivo en todos al mismo momento, observando cómo va su proceso, si está realizando la purga. Nos explicaba que hay una purga física, de posibles vómitos e incluso diarrea, y luego también lo que la planta te quiera mostrar, *la pinta*, las imágenes, tu maestro. Repetía mucho estar centrado en lo que uno quiere y que, *si uno le dice a la mente esto, pues esto es*, focalizando en lo positivo. Comentó ese aspecto, de ser positivo.

Como le dije que estaba trabajando en medicina tradicional, me dijo que, si yo estoy en eso, que me centre en eso, y que la planta me va a llevar a ello. Se refería a la vocación, decía que la planta te daba tu misión, que podía dártela y había que descubrirla. Empezamos como a las 10:30 pm, ya que esperamos a un señor que tenía que llegar con su hija. Antes de iniciar la ceremonia, el ayudante hizo una limpia a cada uno con una pipa, la introdujo en nuestra nariz y soplaba un polvo marrón. Se llamaba *rape*, como purificación física y espiritual, para limpiar las vías respiratorias, eliminar el dolor de cabeza. Ese polvo, compuesto de diferentes plantas amazónicas, entre ellas, el tabaco, nos hizo echar mocos y también alguna lágrima. El Taita se puso una cusma, unos collares de dientes sobre su cuello y una corona de plumas. Tenía un ramo

de hojas en la mesa, una armónica y un tambor. Hicimos dos tomas, una en un vaso más grande que otro. Después de la segunda toma hubo una especie de ritual de limpia. La gringa colocó tres taburetes y nos sentamos cada uno en el taburete sin camiseta. El Taita con las hojas, los collares y el humo que nos echaba la gringa, nos hacía una limpia de energía. El Taita hacía cantos, nos escupía con un líquido a modo de pulverización y nos sacudía con las hojas sobre el cuerpo. En algunas ocasiones, durante el viaje, salía al jardín a tomar aire, a vomitar, física y no físicamente. Iba impulsado hacia el exterior y a alejarme del grupo. El Taita aparecía de repente y me preguntaba cómo estaba, *vamos para dentro*. En el jardín me vinieron visiones de diferentes formas y colores, vegetales, animales y antropomorfas, algunas ligadas a lo que hacía en Perú con la Familia Cosmovisión Andina Ángeles Custodios. Apareció la visión del Señor de Huanca y el Apu Wanakauri de Cusco.

En otra parte de la sesión, sentado en la sala, vi entrar por la puerta un tigre pequeño en colores violetas y lilas con blanco en diferente gradación tonal. Entró en la puerta y siguió derecho hasta que se quedó congelado ante mi vista en medio de la sala, con formas puntiagudas a modo de un bloque de hielo que se parte en mil cristales. Era un tigre no muy grande. Aún mantengo la imagen en mi memoria cuando la evoco. Quizá algún día lo plasme plásticamente. No comuniqué la visión del tigre al Taita. Al día siguiente durante la mañana el Taita nos llevó al pueblo y nos dejó en su tienda de artesanías, donde él pintaba y realizaba diferentes tipos de artefactos según las visiones que le mostraba el Yagé durante sus sesiones. Las artesanías eran producto de las llamadas *pintas* del yagé. María me regaló una pulsera a elegir según mi gusto. Elegí la pulsera que más se aproximaba a la visión del tigre que había visto durante la ceremonia. Después de despedirnos del Taita se lo comuniqué a María y me dijo: *¿porque no se lo has dicho al Taita?, el tigre es la esencia del Yagé, de la planta*. Con motivo de nuestra terminación de la toma de yagé tigre- yagé cielo en la vereda de Tamabioy, antes de regresar a Pasto, nos bañamos en las aguas termales de Colón, aguas volcánicas sulfurosas.



Representación de la visión del tigre y la pinta de colores del Yagé